

Crítica ecológica al concepto de Desarrollo y nuevas alternativas desde América Latina

Ecological critic to Development concept and new alternatives from Latin America

Crítica ecológica do conceito de Desenvolvimento e nova alternativas da América Latina

Ana Luíza Matos de Oliveira

Bacharel em Economia, Mestra em Desenvolvimento Econômico,
Doutoranda (em andamento) em Desenvolvimento Econômico
Instituto de Economia, Unicamp. Campinas, SP, Brasil

analubh87@gmail.com

Resumen

Este artículo derivado de investigación analiza el concepto de Desarrollo desde sus orígenes, presentando la crítica ecológica a este concepto, en especial por parte de la teoría del decrecimiento, muestra algunas contribuciones de los pueblos originarios a las constituciones de países de tendencia de izquierda en América Latina en los años recientes y problematiza la actual inserción de América Latina en el comercio internacional. Se encontró que contrarrestar a la fuerza económica, política y discursiva del agronegocio y del “progreso”, apoyado en el “desarrollo” no es algo simple. En América Latina hay tensiones entre el concepto de desarrollo convencional e intentos por construir un nuevo camino, un camino latinoamericano. Hay resistencias entre la (re)primarización y la inserción internacional de América Latina, también existen tensiones en el campo, con una disputa entre el agronegocio como modelo de desarrollo, modernidad y progreso y otras formas de relacionarse con el medio ambiente y con el otro. Se concluye que desde América Latina es posible crear un nuevo camino, no necesariamente en aras de imitar el mundo desarrollado, sino considerando los límites ecológicos y sociales del capitalismo y las contribuciones de los pueblos originarios.

Palabras clave: agroecología, agronegocio, buen vivir, desarrollo, límites ambientales, modelos agrícolas diversificados, neodesarrollismo, progreso.

Abstract

This article derived from research, analyzes the Development concept from its origins, presenting the ecological critic to this concept. Especially according to the decrease theory, it shows some contributions from native peoples to some constitutions of countries with a left political tendency in Latin America in recent years and also this article questions the actual insertion of Latin America in the international commerce. It was found that resisting the economical, political and discursive force of agribusiness and of “progress”, supporting the “development” it is not something simple. In Latin America, there are tensions between the conventional development concept and some tries of build a new way, the Latin-American way. There are resistances between the (re)primarization and the international insertion of Latin America, also there are tensions in the field, with a dispute between the agribusiness like a development model, modernity and progress and other ways of relating

with the environment and with the other self. It was concluded, that from Latin America, it is possible to create a new way, not necessarily in order to imitate the developed world, but considering some ecological and social limits of capitalism and to native peoples contributions.

Key-words: agroecología, agribusiness, good living, development, environmental limits, diversified agricultural models, neodevelopment, progress

Resumo

Este artigo derivado de pesquisa analisa o conceito de desenvolvimento desde as suas origens, apresentando a crítica ecológica desse conceito, especialmente pela teoria do declínio, mostrando algumas contribuições dos povos indígenas às constituições dos países de esquerda em América Latina nos últimos anos e problematiza a inserção atual da América Latina no comércio internacional. Verificou-se que contrariar a economia

política e discursiva do agronegócio e “progresso”, apoiado pelo “desenvolvimento” não é algo simples. Na América Latina existem tensões entre o conceito de desenvolvimento convencional e tentativas de construir uma nova estrada, um caminho latino-americano. Há resistência entre a (re) primarização e integração internacional da América Latina também existe tensões no campo, com uma disputa entre o agronegócio como um modelo de desenvolvimento, modernidade e progresso e outras formas de relacionamento com o meio ambiente e os outros. Conclui-se que, desde a América Latina é possível criar uma nova forma, não necessariamente com interesse de imitar o mundo diz-se desenvolvido, mas, considerando os limites ecológicos e sociais do capitalismo e das contribuições dos povos indígenas.

Palavras-chave: agro, agronegócio, boa vida, desenvolvimento, limites ambientais, modelos agrícolas diversificadas, neodesenvolvimento, progresso

Introducción

Dejemos a esa Europa que no deja de hablar del hombre al mismo tiempo que lo asesina dondequiera que lo encuentra, en todas las esquinas de sus propias calles, en todos los rincones del mundo (...). Europa ha rechazado toda humildad, toda modestia, pero también toda solicitud, toda ternura. No se ha mostrado parsimoniosa sino con el hombre, mezquina, carnícera, homicida sino con el hombre. Entonces, hermanos ¿cómo no comprender que tenemos algo mejor que hacer que seguir a esa Europa? Esa Europa que nunca ha dejado de hablar del hombre, que nunca ha dejado de proclamar que sólo le preocupaba el hombre, ahora sabemos con qué sufrimientos ha pagado la humanidad cada una de las victorias de su espíritu. Compañeros, el juego europeo ha terminado definitivamente, hay que encontrar otra cosa. Podemos hacer cualquier cosa ahora a condición de no imitar a Europa, a condición de no dejarnos obsesionar por el deseo de alcanzar a Europa. (Fanon, 1961:99).

El pensamiento crítico, para que lo sea verdaderamente, no comienza y termina en la academia. El pensador crítico debe estar atento a su realidad, de manera que su rol académico sea alimentado por la realidad – en permanente diálogo - y que sus reflexiones solucionen problemas concretos, para el enfrentamiento de la actual hegemonía. Tiene que ser “una herramienta de los movimientos sociales y fuerzas populares empeñadas en la lucha por la superación histórica del capitalismo” (Borón, 2012, p. 2). Muchas teorías (y más las que tienen espacio en los medios de comunicación y en muchos organismos internacionales) se limitan a justificar el sistema o hacerle críticas vacías o etéreas, proponiendo que todos tenemos la oportunidad de cambiar nuestro entorno, que el cambio está en uno mismo, etc.

En las décadas del sesenta y setenta en América Latina, se vivieron efervescencias políticas y

dictaduras, como respuesta de las élites y de los EE.UU. Un elemento fundamental de la cruzada contra-revolucionaria fue la de extirpar de la región el “cáncer” del pensamiento crítico que anidaba en la Universidad y en diferentes instituciones culturales y que había “contaminado” al resto de la sociedad. El final de los ochenta en América Latina llega con la redemocratización. Sin embargo, aquella recuperación de la democracia estuvo muy lejos de cumplir las expectativas que había generado, pues éstas se convirtieron en democracias formales, vacías de contenido, captadas por las clases políticas corruptas y no-representativas que llevaron adelante la profundización del modelo neoliberal. El neoliberalismo en los años noventa no sólo se impuso como modelo económico, sino también como paradigma cultural hegemónico, a través de los sistemas educativos y los medios de comunicación masivos (Fornazier & Oliveira, 2013). Sin embargo, hubo resistencia popular y con los años este modelo neoliberal fue siendo substituido por otro: el panorama de la región cambió en la década del 2000-2010, con nuevos gobiernos de izquierda y centroizquierda como en Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Venezuela, que presentaron rupturas en relación al imperialismo – sobre todo el estadounidense. Dichos gobiernos buscaron relaciones comerciales Sur-Sur, entre América Latina y también con África y Asia. Aproximadamente la mitad de la población de América Latina está hoy día bajo gobiernos considerados de izquierda o centroizquierda.

Estos gobiernos cumplen un papel muy importante, ya que abren espacio para los marginados (afrodescendientes, pobres, indígenas, mujeres) en términos culturales, sociales y también económicos, lo que ha también mostrado la verdadera cara racista de nuestras élites (Svampa, 2008, pág. 89): la reelaboración de la figura de las “clases peligrosas”, como representación social que evoca el peligro de la disolución de los lazos sociales (la familia, la propiedad, la religión, etc.) constituye una respuesta al proceso de ascenso e irrupción de lo plebeyo en el espacio público, principalmente, por medio de la ocupación de los espacios de la política (Svampa, 2008, p. 89).

El Socialismo del Siglo XXI, que tiene hoy a Venezuela como su exponente más importante, se propone como una actualización de las ideas fundamentales de la tradición de izquierda, retomando desde la realidad actual de nuestra región, no sólo las conceptualizaciones básicas de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Luxemburgo, Gramsci, etc., sino también las teorías de Mariátegui, Che Guevara, Fidel Castro, etc., así como el ecologismo, el feminismo, el anti-racismo y el pensamiento descolonial (una vez que el colonialismo político-militar desaparece, la colonialidad permanece y se perpetúa en el tiempo) (Dussel, 1999).

Hoy en América Latina se pueden encontrar elementos de ruptura y de continuidad con el concepto tradicional de desarrollo, desde el neoliberalismo y/o el extractivismo, que se materializa en la relación con la naturaleza y con el consumo. En América Latina actualmente hay tensiones entre el concepto de desarrollo convencional y los intentos por construir un nuevo camino, un camino latinoamericano. Hay resistencias entre la (re)primarización y la inserción internacional de América Latina, así como hay tensiones en el campo, con una disputa entre el agronegocio como modelo de desarrollo, modernidad y progreso y otras formas de relacionarse con el medio ambiente.

Desarrollo y el conflicto de clases: el territorio en disputa

Desde el siglo XIX y más intensamente después de la Segunda Guerra Mundial, el sistema demandaba ideologías y utopías que diesen sentido a las posiciones desiguales, ofreciendo a los pueblos en situación desventajosa una explicación de su papel subordinado en el sistema sin rebelarse en contra de los explotadores y al mismo tiempo les ofreciera una alternativa para salir de esta condición. El auge del positivismo en Europa se dio entre 1850 y 1890. Como base del pensamiento estaban los progresos de la ciencia y creencia en la misma, pero no en preguntarse los “por qué” si no los “cómo”. Una inspiración sería también Spencer con el concepto de

“supervivencia de los más aptos” y el propio Darwin. El positivismo fue el instrumento del que se valieron los latinoamericanos para realizar los cambios que se consideraban necesarios para la “incorporación a la civilización”, tales como la inmigración blanca y la educación positiva, formadora de “hombres prácticos”.

Oigo la tempestad. Me hablan de progreso, de “realizaciones”, de enfermedades curadas, de niveles de vida por encima de ellos mismos. Yo, yo hablo de sociedades vaciadas de ellas mismas, de culturas pisoteadas, (...) de posibilidades suprimidas. Me refutan con hechos, estadísticas, kilómetros de carreteras, de canales, de vías férreas (Cesaire, 2004, p. 20).

En la posguerra coexistieron y compitieron varios proyectos de internacionalización de la ciencia, la educación y la cultura. En particular, fueron tres los organismos que se disputaron el terreno, para Beigel (2010): la UNESCO (bajo el liderazgo de Francia); la OEA (heredera de la Unión Panamericana, bajo el liderazgo de los Estados Unidos), y la Iglesia Católica. El Banco Mundial también tuvo gran importancia en difundir el concepto de desarrollo y de la lucha contra la pobreza a partir de los objetivos de EU y en la década del setenta, con la figura de Robert McNamara (Pereira, 2010).

Sobre la propagación del concepto de desarrollo económico, Pereira (2010) demuestra cómo el papel de Robert McNamara, director del Banco Mundial, fue fundamental para la definición de la política de la institución y para la difusión del neoliberalismo como política pública según los intereses de EU. McNamara, a través del Banco Mundial, buscó resolver la pobreza vía mercado, garantizando que no aumentara el comunismo y sin que se cuestionara el mercado. Por ejemplo, los proyectos de desarrollo rural tenían como presupuesto la aceptación de la estructura agraria. La superación de la pobreza tendría que venir por el aumento de la “productividad de los pobres”. Tales teorías alcanzaban tres objetivos a la vez:

primeiro, apagava o caráter desigual e combinado das formas de exploração e, portanto, a “funcionalidade dos pobres” (desempregados, subempregados, pequenos agricultores etc.) para a acumulação capitalista; segundo, isolava a pobreza do conjunto das relações sociais, como se fosse um fenômeno em si mesmo; terceiro, reificava as modalidades mais predatórias de desenvolvimento capitalista, na medida em que explicava a pobreza como exclusão do progresso, e não como um dos seus resultados (Pereira, 2010, p. 268).

El Banco Mundial y su enfoque orientado a la pobreza impuso en el ámbito internacional una manera específica de hacer política social, basada en la separación teórica entre producción de la pobreza y producción de la riqueza, al contrario, por ejemplo, del planteamiento marxista, que demuestra que la riqueza del sistema se produce generando pobreza para el trabajador. Este tipo de políticas continúa invisibilizando la desigualdad global y nacional y con el concepto de desarrollo, justificando el capitalismo. Las elites de América Latina, en el concepto de desarrollo y en la comparación con los países supuestamente desarrollados encuentran respaldo para criticar sus propios países y proponer políticas que supuestamente llevarían a los mismos al desarrollo. De esta manera, el desarrollo es asumido como la reproducción de las condiciones que se suponía caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo en otros espacios como Asia, África y América Latina. A partir de allí se habla de un planeta conformado por tres mundos; el primero, de los llamados países desarrollados; el segundo, de los países que no habrían completado todavía su desarrollo; el tercero, por países subdesarrollados. Pero ¿está el planeta dividido en tres mundos aislados? o ¿estos tres mundos son definidos así justamente por la interacción en términos de desigualdad entre los mismos?

Ya la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con sede en Santiago de Chile, buscó problematizar estos temas, con el fin de que América Latina se desarrollara. La creación

de la CEPAL, en 1948-1949, fue un marco en el desarrollo de la economía y de las ciencias sociales latinoamericanas. Santiago de Chile desempeñó un papel altamente significativo en tanto espacio de internacionalización y destino de científicos sociales de todo el mundo, hasta el golpe cívico-militar del 1973. La tesis Prebisch-Singer (Silva, 2013), por ejemplo, muestra que, históricamente, América Latina exporta bienes primarios a Europa, que los devuelve “transformados” y que con el tiempo habría una caída de los términos de intercambio: América Latina tendría que producir más productos primarios para comprar los mismos bienes. La clave entonces para esta organización sería buscar la industrialización para desarrollarse.

El dependentismo se construye estableciendo reformulaciones y críticas a lo que habían realizado las teorías del desarrollo, principalmente la cepalina. Está representado, especialmente por Faletto & Cardoso (1970). Dos Santos (2003) resalta que, a partir de 1974, Cardoso aceptó la irreversibilidad del desarrollo dependiente y la posibilidad de compatibilizarlo con la democracia representativa. Así, las tesis de Cardoso ganaron creciente fuerza a nivel mundial y contribuyeron a la creación del ambiente ideológico de centro-derecha que se configuraría en buena parte de la región en la década de los ochenta/noventa. Cardoso llega a ser presidente de Brasil por el *Partido da Social Democracia Brasileira* (PSDB) en 1995 e implementa diversas políticas neoliberales en este país.

El economista Ha Joon Chang (2002, 2014) critica la teoría de las ventajas comparativas y sus nuevas versiones (Ricardo, 2004) y la imposición del neoliberalismo como forma de alcanzar el desarrollo. Para él, los países ricos habrían llegado a un nivel de desarrollo a partir de la intervención estatal y que propongan que los otros no utilicen la “mano del Estado” para industrializarse sería una manera de mantener el *status quo* global. Para este autor, la industrialización también es clave del desarrollo. Chang plantea que lo que se busca

con el supuesto desarrollo neoliberal es “patear la escalera” para que los países supuestamente subdesarrollados no “suban”. Para Chang, los países hoy desarrollados no llegaron dónde están al liberalizar sus mercados e impidiendo que el Estado intervenga, sino todo el contrario: el promover el neoliberalismo sería, en realidad, no permitir que los “subdesarrollados” se “desarrollen”.

En el diccionario de la Real Academia Española (RAE), el concepto de *desarrollo* está vinculado a la acción de desarrollar o a las consecuencias de este accionar: se trata de incrementar, agrandar, extender, ampliar o aumentar alguna característica de algo físico (concreto) o intelectual (abstracto). Frente al *desarrollo económico*, lo que caracterizaría a los países desarrollados sería la industrialización, alta tasa de urbanización y años de escolaridad, tecnificación de la agricultura y adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, de racionalidad y de actitud individual. El concepto de desarrollo también toma por referencia la experiencia histórica de los europeos (Amaro, 2003) y, para Ribeiro (2007), todo concepto de desarrollo es social-/temporal-/culturalmente determinado, aunque sea planteado como universal. En los ámbitos académicos, incluso de la izquierda, Europa y los Estados Unidos siguen siendo el modelo de desarrollo, aunque sólo sea para imitar el *Welfare State* y la regulación del Capital por parte de la Europa en los años dorados.

Según Devés (2003), el concepto de desarrollo en América Latina se cultiva en estrecha conexión con el mundo estadounidense, mucho más que con el europeo. Este conjunto de ideas tiene relación con el clima indudablemente “industrialista” de la posguerra. Después de la Segunda Guerra Mundial se había impuesto en América Latina una ciencia social que tendía a considerar la situación del subdesarrollo en el sentido de una fase o estadio “natural” en la historia de los pueblos: el problema del subdesarrollo sería el del paso de una sociedad atrasada a una moderna e industrial, el cual se operaría sin mayores dificultades si se

pone en marcha un proceso de industrialización (Fornet-Betancourt, 1992).

Así, el concepto de desarrollo puede ser interpretado como un instrumento para la dominación. Para Ribeiro (2007), esta jerarquía hace creer en la existencia de un punto que puede ser alcanzado siguiendo una receta, una manera de mantener el poder por sobre los países antes “colonias” y ahora “subdesarrollados”. El desarrollo se concibe desde entonces como una carrera en que algunas naciones van más adelantadas que otras, así como es mensurable: se crean indicadores “universales” de desarrollo. Se podría decir entonces que es una especie de mirada neocolonial hacia los territorios latinoamericanos, pues sigue manteniendo a Europa o a los Estados Unidos como el modelo. A partir de este concepto, es muy difícil pensar en otras posibilidades de desarrollo, en otros caminos, que no sean los ya trazados por otros países o ya previamente por el capital.

Se interpreta, así, la división del mundo entre desarrollados y no desarrollados o en desarrollo como una manera de justificar las desigualdades del sistema o plantear que sea posible, mediante la aplicación de las políticas correctas, llegar al nivel de los países desarrollados, considerando que esto sea posible y/o deseable. Los economistas entonces se dividen entre los que afirman que las políticas necesarias demandarían más o menos “intervención” del Estado. Así, el concepto de desarrollo justifica y naturaliza el capitalismo. Sin embargo, el desafío, más que una discusión sobre desarrollo, es tener en cuenta las condiciones para la extinción de tales categorías, pues para que unos sean desarrollados, es decir que estén por encima de otros, otros tienen que ser subordinados, como una especie de “lucha de clases” entre países (Marx, 2004). La lucha contra el capitalismo es también una lucha contra la ilusión desarrollista, que hace creer que es posible y deseable que todos seamos “desarrollados”, cerrando los ojos a la subordinación de los países dichos subdesarrollados y a los límites ambientales de este modelo de desarrollo del consumo (Baudrillard, 2008).

La crítica ecológica al consumismo: el decrecimiento

Muchas de las perspectivas frente al desarrollo y el territorio tienen al ser humano como “señor de la naturaleza”. Para Martínez Luna (2003, p. 348), la homolatría cosifica a la naturaleza, se desprende de ella, se deslinda y, en consecuencia, la mira como objeto, la atrapa y la explota según sus razonamientos. Una teoría alternativa al frenesí del consumo, de la industrialización y del crecimiento sería la Teoría del Decrecimiento (Loske, 2011; Loske, 2012; Latouche, 2006, Georgescu-Roegen, 1971), que plantea que existe un límite para el crecimiento del modelo capitalista, que pasa no solo por la explotación de los trabajadores, sino también por el medio ambiente: para los defensores de la *décroissance*, no es posible continuar buscando el crecimiento del PIB a través del consumo sin límites y de la utilización de los recursos naturales, pues el Planeta tiene sus límites y el modelo adoptado hoy privilegia a los países ya “desarrollados”. Sería necesario, por lo tanto, reprimir el consumo exagerado y remodelar el sistema. Desde nuestra perspectiva, el concepto de decrecimiento necesita ser planteado a partir de una crítica de la lógica capitalista de ganancia y producción: sería necesario consumir menos como sistema y no como hábito individual.

Para Löwy (2011), es necesario criticar la lógica productivista y de la ganancia del sistema capitalista, que impone patrones de consumo, la obsolescencia programada, entre otras maneras de mantener el frenesí de consumo. Para este autor, no es posible que todo el mundo tenga el mismo patrón de consumo que Estados Unidos, por tanto el actual modelo de desarrollo con miras a Estados Unidos y Europa debería ser replanteado, retomando la crítica de Marx y Engels frente al capitalismo y con una mirada menos etnocéntrica y más centrada en la naturaleza.

Suma Qamaña y Sumak Kawsay (Buen Vivir)

Es importante tener en cuenta la importancia del

pensamiento neoliberal a partir de los noventa en América Latina (Oliveira, 2013) para reforzar la oposición a los indígenas. “En efecto, en la matriz epistemológica más íntima del pensamiento liberal subyace una pretensión de universalidad que genera necesariamente conflictos cuando se encuentra con sociedades que piensan, actúan o viven de manera diferente.” (Dávalos, 2005, p. 18). A partir del conflicto con el Otro, según Dussel (citado por Dávalos, 2005), se construye la modernidad. La modernidad se opone al Otro para subyugarlo.

Si la modernidad es un proyecto con una pretensión normativa universal y que incorpora a su interior nociones de sentidos culturales y referentes sociales, además de que sustenta la construcción de una figura históricamente nueva como es la del individuo (una figura que en el campo de la economía sirve para la sustentación de la figura del consumidor, y que en el campo de la política sirve de sustento a la figura del ciudadano), un individuo, además, racional, egoísta en el sentido moral del término, y utilitarista, entonces el reconocimiento de la Alteridad de los pueblos y naciones originarias del continente de alguna manera debería alterar esa pretensión universalizante del proyecto moderno, de alguna manera debe cuestionar a esa figura del individuo. (Dávalos, 2005, p. 23)

Este tipo de discurso está también muy presente en la economía, en cualquier manual de microeconomía neoclásica, que siempre se plantea como verdad universal: la sociedad está compuesta por individuos racionales, autónomos, utilitaristas. El indígena/campesino, que resiste vivir en el sistema capitalista estaría equivocado por ser diferente a este modelo (que ni siquiera se podría decir que siguen los “occidentales”).

O discurso eurocêntrico da modernidade fez com que a diferença específica da América, sua colonialidade, se diluísse tal como formulada pelo discurso eurocêntrico. Esse discurso não consegue ver a colonialidade que lhe é constitutiva e, assim, não vê as cli-

vagens, a opressão e a tragédia que lhe são coetâneas. Deste modo, continua-se oferecendo modernidade para superar as mazelas da modernização num ciclo vicioso que, mais do que como farsa, se reproduz ampliadamente como capital por meio de injustiças, devastações e tragédias nesse sistema-mundo moderno-colonial que nos governa. (Porto-Gonçalves, 2006, pp. 153-154)

En gran parte de América Latina, la cuestión indígena es totalmente olvidada: está presente la idea de que ellos, así como los campesinos, son el anti-progreso. Y sobre este aspecto, complementa Manuela Carneiro da Cunha: “Uma maneira de se tratar a questão é fazer como o frade do apólogo: batizar os índios de emancipados... e comê-los” (Carneiro da Cunha, 2010, p. 248), es decir someterlos a la lógica del mercado, que no respeta su forma de vida.

Esse modo de pensar procura convencer a sociedade de que o agronegócio e o modelo moderno de desenvolvimento e o campesinato e uma forma residual, cuja sobrevivência está em questão. Esse entendimento está associado à compreensão de que todos devem se unificar nas relações capitalistas, por elas serem a única via possível. Essa visão linear, além de extremamente limitada, e uma falácia. É evidente que nem todos os camponeses criados pelas políticas de reforma agrária conseguirão se integrar ao capitalismo (Fernandes, 2013, p. 193).

A pesar de estos problemas, hay ejemplos muy interesantes de la integración y reconocimiento de las prácticas de los pueblos originarios en diversos países de Latinoamérica hoy. Por ejemplo, las nuevas constituciones de Ecuador y Bolivia contemplan el concepto de Vivir Bien (en aymara *suma qamaña* y en quechua *sumak kawsay*), a partir de los gobiernos de Rafael Correa y Evo Morales, respectivamente. Evo llega a la presidencia al ganar las elecciones en 2005: el hecho de que haya un presidente

indio-campesino (campesindio, una categoría que acapara etnia y clase, según Farah & Vasapollo, 2011) - dirigente de los cocaleros de la zona central del Chapare - y la conformación de un nuevo bloque en el poder es ya un hecho revolucionario en sí mismo, por confrontar las viejas estructuras del poder colonial. Alianza País, que se identifica con la izquierda, llega al gobierno de Ecuador en 2006, con la articulación de Rafael Correa.

Para Farah & Vasapollo (2011), la apelación a las cosmovisiones indígenas invoca una ruptura con visiones etno o antropocéntricas y reclama una mirada que incluye la vida en todas sus formas y no sólo la humana, cobijada en la naturaleza y en la *Pachamama* como hogar hoy amenazado. “Sin embargo, la complejidad y novedad de las crisis que hoy vivimos hacen que los conocimientos o saberes de los pueblos y comunidades locales estén desafiados a aceptar y reconocer también los conocimientos llamados científicos u occidentales” (Farah & Vasapollo, 2011, p. 17). Los autores interpretan que la salida del siglo XX, dominado por el bienestar occidental, estaría en las sociedades indígenas con una mirada hacia el siglo XXI, que cuentan con un espacio amplio de comunidades y potencialidades para el vivir bien: variedad, biodiversidad, complementariedad entre civilizaciones antagónicas. (Farah & Vasapollo, 2011, pp. 22-23). Es importante decir que, para estos autores, el vivir bien no tendría equivalencia con “desarrollo” en ninguna lengua indígena.

El vivir bien –expresado en varios términos aymaras, principalmente el suma qamaña– tendría varias acepciones: “vivir en paz”, “vivir a gusto”, “convivir bien”, llevar una “vida dulce”, o “criar la vida del mundo” con cariño. La vida tendría un “sentido más pleno: como vida biológica, humana y espiritual”, y su disfrute estaría asociado al trabajo (actividad creativa, litúrgica y recreativa) que fluye en diálogo e intercambio con la comunidad, siendo –por tanto– contraria al ocio y bienestar deseados en occidente (Farah y Vasapollo, 2011, p. 22).

Son muy interesantes también los planteamientos de Evo Morales sobre el tema:

Mientras los Pueblos Indígenas proponen para el mundo el “Vivir Bien”, el capitalismo se basa en el “Vivir Mejor”. Las diferencias son claras: El vivir mejor significa vivir a costa del otro, explotando al otro, saqueando los recursos naturales, violando a la Madre Tierra, privatizando los servicios básicos; en cambio el Vivir Bien es vivir en solidaridad, en igualdad, en armonía, en complementariedad, en reciprocidad. En términos científicos, desde el marxismo, desde el leninismo dice: socialismo-capitalismo; y nosotros sencillamente decimos: el vivir bien y el vivir mejor.
(Morales, 2011, p. 9)

En estas citas, se puede ver que el concepto de vivir bien se opone a la perspectiva occidental capitalista, pero también propone una crítica al concepto de desarrollo – incluso de la izquierda - y de dominio de la naturaleza por el ser humano. A lo que pueda llevar este concepto – sea superar o reformar el capital - depende de cómo se organice la sociedad, ya que esto es construido en un proceso social.

Neodesarrollismo: construcciones en tensión

En América Latina hoy se presentan tensiones entre el concepto de desarrollo convencional e intentos de construir un nuevo camino, un camino latinoamericano. Sin embargo, los países en los que hubo un cambio hacia la izquierda tienen algo en común con los países que adoptan políticas muy inspiradas en el neoliberalismo, como Colombia o México: se siguen exportando materias primas y reprimarizando las economías (Svampa, 2008), en una inserción (neo) colonial, que obtuvo más fuerza en el siglo reciente con la crisis que trajo el neoliberalismo a la región en los noventa. Se continúa destruyendo las riquezas naturales, contaminando las poblaciones y ecosistemas. La cita siguiente, aunque se centra en Brasil y Argentina, de alguna manera es válida para el ámbito de la

región, que, con el aumento de los precios de los *commodities* (Verissimo, Xavier & Vieira, 2012), especialmente entre los años 2003 a 2008, refuerza su inserción en el comercio internacional a través de este rol.

Una preocupación clave para Brasil y que es compartida por Argentina, concierne al aumento en el grado de dependencia del sector industrial del desarrollo de la agroindustria en detrimento de la industria manufacturera. En este sentido, en ambos países, las tasas de crecimiento de la agroindustria son altas que se ha visto potenciado porque los mercados de commodities tuvieron un período reciente muy fortuito, de notable incremento de los precios. El problema central es determinar como podría evolucionar esta tendencia en el mediano o largo plazo. Por ejemplo, en años recientes, los sectores con mayores tasas de crecimiento en Brasil fueron la soja y la producción ganadera (Cooney & Santarcángelo, 2011, p. 13)

La renta extractiva, de la generación de empleo, de las políticas sociales y la expansión del sistema bancario y los préstamos también aumentaron el consumo en grandes proporciones y con ello la importación de bienes de consumo. El consumo asume un rol muy importante en el imaginario colectivo: el incentivo del consumo (de bienes, de educación, de salud, etc.), como forma de inserción a la sociedad, se sobrepone a la inserción por ciudadanía activa a través de acceso a derechos (Boyer, 2015; Lavinas, 2015).

Según Dávalos (2013), el gobierno de la Revolución Ciudadana en Ecuador ha sido el que más ha invertido en salud y educación, empero este gasto cumple un rol político al interior de la dinámica extractivista, al legitimarla y posibilitar su expansión y consolidación. Una parte importante de los ingresos del Estado ecuatoriano proviene de los recursos naturales, en especial del petróleo. Para dicho gobierno, estos recursos son necesarios para luchar contra la pobreza y la tecnología actual permite una explotación más limpia. Se quiere así vincular la renta extractivista y la política

social: muchas de las reformas a la Ley de Minería se legitimaron en el discurso que la renta minera financiaría al desarrollo y a la redistribución de la renta. Aunque reconozca la contribución indígena y el buen vivir para la crítica del concepto de desarrollo en su constitución, se minimizan los impactos sociales y ambientales de muchas actividades económicas. La legitimación social y política del gobierno pasaría por el extractivismo, el Estado como eje controlador de los mercados, el capital público como dinamizador de la economía, construyendo alianzas con transnacionales (privadas y estatales, con énfasis en China), así como con el agronegocio ligado a agrocombustibles. Por otro lado, este esquema renueva el discurso al proclamar una preeminencia del ser humano sobre el mercado, renegocia términos de intercambio entre la explotación de la naturaleza y las empresas transnacionales, aunque manteniendo el rol de Estado proveedor de recursos naturales.

Considerando el campo, todavía tiene mucha fuerza en América Latina y el Caribe una determinada visión de “desarrollo”, esta es, invertir en el agronegocio o extractivismo, de acuerdo a los intereses de las multinacionales y de la burguesía agraria o urbana (que le tiene miedo a lo que es diferente al capital, a lo que no se puede controlar, a la “barbarie”). Desde ahí, y con la ayuda de los medios de comunicación, presionan a sus representantes políticos por leyes y reglamentaciones que favorezcan un determinado tipo de “desarrollo”, uno que de un lado mantenga el *status quo* de desigualdad y del otro contribuya a amenazar la soberanía del campesino y del indígena sobre su territorio. “Integrar” los campesinos/indígenas al agronegocio o al mercado capitalista es revolver su modo de vida, su experiencia, su relación con la tierra y con los demás a través del llamado “molino satánico” (Polanyi, 1980): muchas veces los mismos campesinos son obligados, sea por la fuerza o por cuestiones económicas, a integrarse al capitalismo rural, vender su fuerza de trabajo y su tierra. Hoy en América Latina el poder hegemónico plantea la visión de que el capital/agronegocio es productivo y necesita expandir

su frontera, mientras los campesinos o indígenas, con sus formas no capitalistas o alternativas, son un retraso, impiden al progreso. Así, oponerse al extractivismo, agronegocio o a la (re)primarización en muchos países aparece como oponerse al crecimiento, al desarrollo, al bienestar social (Houtart, 2012, p. 5).

Según Hidalgo (2011), ni a los primarios exportadores ni a los desarrollistas les interesa abrir el debate sobre la estructura agraria. “Solo la presión desde los movimientos campesinos e indígenas puede abrir un debate público y nacional, para alterar el *status quo* sobre la tierra” (Hidalgo, 2011, p. 153).

Una crítica al desarrollo en el campo desde el territorio: ciencia y tecnología

Para Rosset & Martinez-Torres (2013), muchos movimientos sociales rurales han adoptado la agroecología y los sistemas agrícolas diversificados como parte de su discurso y práctica. Existen grandes movimientos sociales productores de conocimiento, alimentos, medicamentos y que intercambian semillas, utilizan recursos y conocimientos por la defensa de la diversidad cultural frente a la embestida de grandes grupos económicos (Lima, 2014). “Es decir, detrás de las disputas por la tierra, el agua, la semilla, la biodiversidad, existe una lucha por la soberanía de los pueblos y por el derecho a mantener otras concepciones de la reproducción material de la vida y de la cultura” (Giarraca, 2006, p. 15-16).

Según Stedile (2010), hay una hegemonía de las empresas sobre el conocimiento científico y las tecnologías aplicadas a la agricultura, con el discurso que se impone en todo el mundo de la llamada “agricultura industrial”, dependiente de insumos producidos por fuera de la agricultura. Este modelo es presentado como la única, mejor y más barata forma de producir, ignorando técnicas milenarias del conocimiento popular y de la agroecología). Para Stedile (2010), el conocimiento y la investigación fueron privatizados y sus resulta-

dos son utilizados como mercancía, con objetivos de ganancia. Incluso las semillas, genéticamente modificadas y patentadas, son privadas, así como las fuentes de agua en muchos lugares y territorios con gran biodiversidad. Con el uso de los transgénicos y de la alta tecnología en la agricultura hoy, hay una estandarización de los víveres y animales, verdaderos “alimentos” estandarizados por las empresas, de forma masiva, que trae consecuencias para la destrucción de hábitos alimentares, culturales y riesgos para la salud humana y animal (Stedile, 2010).

Para Porto-Gonçalves (2006), por más que el antropocentrismo eurocéntrico piense que la ciencia y la técnica puedan dominar la naturaleza, ésta tiene un significado central para la reproducción de la sociedad.

Ao contrário do pensamento disjuntivo que opera por dicotomias, como quer fazer crer o ainda hegemônico pensamento eurocêntrico moderno, não temos primeiro a sociedade (ou o espaço) e depois o espaço (ou a sociedade) – sociedade e espaço. Na verdade, sociedade é espaço, antes de tudo, porque é constituída por homens e mulheres de carne e osso que na sua materialidade corporal não podem prescindir da água, da terra, do ar e do fogo”. (Porto-Gonçalves, 2006, p. 163).

Llama la atención que las independencias de los países de América es el fin del colonialismo, pero no de la colonialidad, pues ahí no se encuentran nuevas territorialidades con valores emancipatorios, pero es necesario “que remetamos à sua expressão atual no zapatismo, no MST, no indígenato, nos afrodescendentes, nos indígenas, nos piqueteiros, nos rappers que re-escrevem, hoje, a história da moderno-colonialidade e da racialidade a partir de um lugar subalterno.” (Porto-Gonçalves, 2006, p. 160).

Existe una necesidad de plantearse un horizonte continental para el desarrollo local considerando que el capital no tiene patria y el poder hegemónico tiene fuerzas y estructuras más allá de las

fronteras nacionales. Por lo tanto, es necesario que haya una unión de los movimientos anti-hegemónicos. La autonomía sobre el territorio es necesaria para la autonomía de los pueblos. Por lo tanto, sería necesario que: i) el poder público reconociera las diferencias culturales de sus ciudadanos; ii) que todas las culturas tuvieran el mismo respeto por parte de la sociedad; iii) dotar a las instituciones para hacer efectivo el ejercicio de la diversidad cultural; iv) evitar la criminalización de la diversidad cultural; v) proteger los bienes patrimoniales y territoriales de los sujetos de la diversidad. También, definir a todos como agricultores esconde las diferencias constituidas por las relaciones sociales de poder, enmascara las clases sociales. Esta es una estrategia muy utilizada actualmente.

Es necesario apropiarse de la historia y recontarla desde el punto de vista de los pueblos, muchas veces invisibilizados, inferiorizados, subyugados por los poderes hegemónicos. En este sentido es necesario entender la historia como política, pues la historia que se impone como la “verdad” muestra, por general, el punto de vista de los que se imponen por la fuerza (Zemelman, 2007, p. 95).

Zemelman (2007) plantea la cuestión de la reforma agraria y afirma que hacerla significa cambiar la estructura del país, tanto económica como ideológica: “La reforma agraria no limita sus efectos a modificar las condiciones de predominio de un grupo privilegiado, sino que extiende sus consecuencias hasta provocar un cambio en los estilos para ejercer la dominación, así como en las estrategias de reproducción social” (Zemelman, 2007, p. 104). La connotación territorial de la reforma agraria parte del principio de oponer a la lógica del latifundio/agronegocio la pequeña propiedad, nuevas formas de organización que desafían los poderes actuales, significando un cambio estructural.

Consideraciones finales

Contrarrestar a la fuerza económica, política y discursiva del agronegocio y del “progreso”,

apoyado en el “desarrollo” no es algo simple. La cuestión en este sentido pasa por el poder político del pueblo, no sólo para elegir partidos de izquierda sino también para garantizar cambios verdaderos. Es fundamental el apoyo y lucha popular, clave para cualquier cambio social, capaz de enfrentar las estructuras existentes y transformarlas. Sin el apoyo de los movimientos sociales, los gobiernos progresistas no hubieran llegado donde están hoy, pero es necesario que las organizaciones sociales continúen presionando por los cambios necesarios y para que los partidos cumplan con las promesas hechas.

Se puede construir otro futuro para América Latina, que no sea aspirar a ser como Europa y Estados Unidos o someterse a destruir su naturaleza y su gente para venderlas a los países del norte, con la lógica del productivismo y neodesarrollismo. Se puede ser autónomo y buscar otras alternativas más allá del capital. Para ello está el concepto del Buen Vivir y muchas otras posibilidades de aprendizaje con los pueblos invisibilizados de nuestra tierra: indígenas, afrodescendientes, mujeres, etc. Es necesario apropiarse de la historia y recontarla desde el punto de vista de estos pueblos, muchas veces inferiorizados, subyugados por los poderes hegemónicos.

En América Latina, Spengler, Bergson, Nietzsche, Dilthey, Ortega y Gasset, Einstein, Marx, Lenin, etc., fueron recibidos con los brazos abiertos, siendo utilizados de manera original para intentar fracturar la hegemonía. Hay muchos autores críticos en América Latina que tienen un diálogo con el marxismo, que es necesario rescatar, como los intelectuales de la vieja CEPAL, como Celso Furtado o los trabajos de Maria da Conceição Tavares; filósofos y teólogos de la Teología de la Liberación (Leonardo Boff, Frei Betto, etc.); Milton Santos y las contribuciones de los pueblos originarios. El concepto de liberación se ha ganado un espacio en el pensamiento latinoamericano, y fue uno de los más reconocidos fuera de nuestro continente, con Paulo Freire, Gustavo Gutiérrez, Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, Orlando Fals Borda,

Ignacio Martín-Baró, Adolfo Pérez Esquivel y Salvador Allende. Otros autores, como Francisco Miranda, José Carlos Mariátegui, Jean Price Mars, Manuel Ugarte o Simón Bolívar, bien como procesos revolucionarios como la revolución haitiana o Tupac Amaru II deben ser recuperados al pensar América Latina y proponer alternativas para sus propios caminos.

Literatura citada

1. Amaro, R. (2003). "Desenvolvimento – um conceito ultrapassado ou em renovação? Da teoria à prática e da prática à teoria Cadernos de Estudos Africanos. Lisboa.
2. Baudrillard, J. (2008). A sociedade de consumo. Editora Almedina, 3ª edición.
3. Beigel, Fernanda (2010). "La institucionalización de las ciencias sociales en América Latina: entre la autonomía y la dependencia académica", en Fernanda Beigel (directora) Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980), Buenos Aires, Biblos.
4. Borón, A. (2012) "El pensamiento crítico en el marco de la actual crisis general del capitalismo" [CLASE]. (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires).
5. Boyer, R. (2015) O Brasil como o pioneiro no crescimento inclusivo da América Latina: O próximo passo da política social. *Revista Política Social e Desenvolvimento* #8, *Desigualdade e proteção social na América Latina*.
6. Carneiro da Cunha, M. (2010) "Três peças de circunstâncias sobre o direito dos índios" *Cultura com aspas. São Paulo: CosacNaify*, pp. 245-274.
7. Cesaire, A. (2004) "Discurso sobre el colonialismo", AKAL, Madrid.
8. Chang, H. (2002) Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective. Anthem.
9. Chang, H. (2014) Economics: The User's Guide. Pelican Books
10. Cooney, P. & Santarcángelo J. (2011) La industria en Argentina y Brasil a comienzos del siglo XXI: Avances y desafíos. *Jornadas de Economía Crítica*, Córdoba, 25 a 27 de agosto de 2011, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba.
11. Dávalos, P. (2013) Las falacias del discurso extractivista, Recuperado de: <http://lalineadefuego.info/>
12. Dávalos, P. (2005) Movimientos Indígenas en América Latina: el derecho a la palabra. Pueblos indígenas, estado y democracia Buenos Aires CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor
13. Devés Valdés, E. (2003) El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990), Buenos Aires, Biblos.
14. Dos Santos, T. (2003) La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas, Buenos Aires, Plaza & Janés.
15. Dussel, E. (1999) "Sensitivity and otherness in Emmanuel Lévinas" Recuperado de: <http://enriquedussel.com/DVD%20Obras%20Enrique%20Dussel/Textos/c/1999-302.pdf>
16. Falleto, E. & Cardoso, F. H. (1970) Dependência e desenvolvimento na América Latina: ensaio de interpretação sociológica. LTC, Rio de Janeiro
17. Fanon, F. (1961) "Los condenados de la tierra", Fondo de Cultura Económica.
18. Farah, I. & Vasapollo, L. (2011) Introducción In: Farah, I.; Vasapollo, L. (org.) (2011) Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista? Plural Editores, La Paz.
19. Fernandes, B. M. (2013) A reforma agrária que o governo Lula fez e a que pode ser feita In: Sader, E. (Org) (2013), 10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma /São Paulo, SP: Boitempo; Rio de Janeiro: FLACSO Brasil.
20. Fornazier, A. & Oliveira, A. L. M. (2011) O ideário neoliberal no Brasil e suas implicações nos setores produtivos. Ponencia en AEDA (Asociación de Economía para el Desarrollo de Argentina).
21. Fornet-Betancourt, R (1992). "La filosofía de la liberación en América Latina," en Estudios de filosofía latinoamericana, México, CIALC/UNAM.
22. Georgescu-Roegen, N. (1971) The Entropy Law and the Economic Process – Harvard University Press.
23. Giarraca, N. (2006). La tragedia del desarrollo: Disputas por los recursos naturales en la Argentina Mesa "Movimientos Sociales y Democracia" del encuentro Ciencia en el Mercosur, celebrado en junio de 2006
24. Hidalgo, F. (2011). Tierra: Soberanía Alimentaria y Buen Vivir. In: Hidalgo, Francisco; Laforge Michel (eds.) Tierra urgente / Francisco Hidalgo y Michel Laforge - Quito: SIPAE.
25. Houtart, F. (2012) Las fuerzas sociales y políticas en vísperas de la elecciones de 2013, PDF, Alba Noticias, 26-12-2012. Texto previo a las elecciones del 17 de febrero de 2013.
26. Latouche, S. (2006) Le pari de la décroissance. Editora Fayard.
27. Lavinas, L. (2015) América Latina: Mínimos monetários em lugar da proteção social In: *Revista Política Social e Desenvolvimento* #8, *Desigualdade e proteção social na América Latina*.
28. Lima, M. T. (2014) Elas dizem não! mulheres camponesas e oposição as agrobiotecnologias no Brasil e Argentina. Tese de Doutorado apresentada ao programa de Política Científica e Tecnológica, Unicamp.
29. Loske, R. (2011) Abschied vom Wachstumszwang. Basiliken-Presse

30. Loske, R. (2012) *Wie weit mir der Wachstumsfrage?* Basiliken-Presse
31. Löwy, M. (2011) *Ecosocialismo: la alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Buenos Aires, Argentina. Editorial el colectivo.
32. Martínez Luna, J. (2003). "Desarrollo comunalitario" en *Comunalidad y desarrollo*. México, CONACULTA y Campo.
33. Marx, K. (2004) *Miséria da Filosofia*. Ícone Editora.
34. Morales, E. (2011) Prologo In: Farah, I.; Vasapollo, L. (org.) (2011) *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* Plural Editores, La Paz
35. Oliveira, A. L. M. (2013) *Regulação estatal das relações de trabalho no capitalismo contemporâneo: uma crítica ao discurso da flexibilização e desregulamentação*. Dissertação de Mestrado apresentada ao Instituto de Economia da Unicamp para obtenção do título de mestre em desenvolvimento econômico – Área de concentração: Economia Social e do Trabalho.
36. Pereira, J. M. M. (2010). "O Banco Mundial e a construção político-intelectual do 'combate à pobreza'". Topoi (Rio de Janeiro).
37. Polanyi, K. (1980). *A grande transformação: as origens da nossa época*. Editora Campus, Rio de Janeiro
38. Porto-Gonçalves, C. W. (2006). *A Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha* In: *Los desafíos de las emancipaciones em um contexto militarizado*. Ceceña, A. E. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
39. Ribeiro, G. (2007) *Poder, Redes e Ideología en el campo del desarrollo*. *Tabula Rasa, enero-junio, numero 006*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia.
40. Ricardo, D. (2004) *The Principles of Political Economy and Taxation*. Dover Publications
41. Rosset, P. M.-, M. E. Martinez-Torres (2012). *Rural Social Movements and Agroecology: Context, Theory, and Process*. *Ecology and Society* 17(3): 17. <http://dx.doi.org/10.5751/ES---05000---170317>
42. Silva, J. C. A. L. (2013) *Revisão empírica da tese de Prebisch-Singer no período pós-Bretton Woods*. Dissertação de mestrado do programa em economia da UFRJ. Recuperado de: http://www.ie.ufrj.br/images/pos-graduacao/ppge/Dissertao_Julio_Castro_Alves.pdf
43. Stedile, J. P. (2010) *Reflexões sobre as tendências do capital na agricultura e os desafios do Movimento Camponês da América Latina*. Coletânea de textos para o curso de teoria latino-americana. UFJF.
44. Svampa, M. (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI Editores, CLACSO Coediciones, Buenos Aires.
45. Veríssimo, M. P., Xavier, C. L. & Vieira, F. V. (2012) *Taxa de Câmbio e Preços de Commodities: Uma Investigação sobre a Hipótese da Doença Holandesa no Brasil* *Economia, Brasília(DF)*, v.13, n.1, p.93–130, jan/abr 2012
46. Zemelman, H. (2007) *De la historia a la política: La experiencia de América Latina*. Biblioteca América Latina: actualidad y perspectivas. Siglo XXI editores.

